

**UNA APROXIMACIÓN A LA CATEGORÍA DE HEGEMONÍA EN  
LA OBRA DE ERNESTO LACLAU.**



**TUTORA: Graciela Ferrás**

**ALUMNO: Juan Cruz Luciano Pelletier**

**FECHA: 27/3/2019**

## **ÍNDICE:**

### **1. INTRODUCCIÓN.**

### **2. MARCO TEÓRICO.**

### **3. CAPÍTULO 1: PRIMERAS APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE HEGEMONÍA Y LA TEORÍA DEL POPULISMO.**

### **4. CAPÍTULO 2: MOMENTO POST-FUNDACIONAL Y FORMALIZACIÓN DE LA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA.**

### **5. CAPÍTULO 3: LA RAZÓN POPULISTA Y SUS ¿PELIGROS?**

### **6. CONCLUSIONES.**

### **7. BIBLIOGRAFÍA.**

### **1. INTRODUCCIÓN.**

Es innegable el inmenso aporte realizado por el pensador argentino Ernesto Laclau a la teoría política contemporánea y, especialmente, a la discusión dentro de la corriente post-marxista. Sin embargo, esto no significó un anclaje dentro de una sola perspectiva sino, por el contrario, el autor tomó diversos aportes de diferentes ramas para su análisis, enriqueciéndolo y profundizando sus descubrimientos. Desde sus primeros momentos como investigador, con una fuerte impronta marxista-estructuralista, hasta sus últimos trabajos enmarcados en una corriente post-fundacional, con diversos aportes del psicoanálisis, teoría del discurso y la deconstrucción derridiana, Laclau introdujo desde viejas categorías marxistas, como la hegemonía (tomada desde los trabajos de Gramsci) así como nuevas, por ejemplo, el concepto de significante vacío.

En su primer trabajo, *Política e ideología en la teoría marxista*, se puede observar esa primera impronta estructuralista donde el autor hará énfasis en la discusión de ciertas nociones netamente marxistas como lo son la ideología, el discurso de clase y las interpelaciones populares. Ya en esta obra comienza a desarrollar su teoría del populismo que, a pesar de la relevancia que tendrá en su última etapa intelectual, no volverá a ser tratada por Laclau hasta muchos años después. Precisamente la novedad de esta obra fue la de abrir un ámbito de discusión dentro de los debates de la época en



torno a viejas categorías marxistas y, al mismo tiempo, realizar un incipiente avance teórico para desprenderse de un determinismo, en última instancia, clasista.

Una de las principales críticas a estos aportes iniciales de Ernesto Laclau vendrá de la mano de dos pensadores de la izquierda argentina: Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola (1981) en su trabajo *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*. Centrando la discusión en torno a las lecturas de Gramsci, los autores van a partir de la noción de hegemonía para diferenciar entre el socialismo y el populismo. Mientras que en el primero la hegemonía se ejercería de modo plural, en el último devendría en una forma organicista, como mostraba la experiencia de los “populismos realmente existentes”, y en la figura del líder que, precisamente, Ernesto Laclau casi no abordará ni desarrollará a lo largo de todo su aparato teórico. La importancia de éstas críticas a la obra del pensador argentino será retomada por varios pensadores argentinos, de los cuales volveremos, en particular, a la lectura de Gerardo Aboy Carlés (2005, 2007, 2010) para quien el populismo es un modo de negociación entre la diferencia fundacional y la pretensión de encarnar una representación global de la comunidad.

A partir de aquí la teoría del populismo, dentro de la obra de Ernesto Laclau, perderá relevancia para dar un lugar central a su teoría de la hegemonía, especialmente, a partir de la publicación de su trabajo, en conjunto con su esposa Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, a mediados de los años 80, que fue considerado de forma casi unánime como un punto de inflexión en su producción teórica, siendo su obra post-fundacional, alejándose definitivamente de las viejas concepciones esencialistas.

A lo largo de dicho trabajo, Ernesto Laclau (y su esposa), buscará formalizar la categoría de hegemonía, esa relación entre universalidad y particularidad, que, según ellos, su contexto de surgimiento será el de una ausencia. De este modo, comenzarán haciendo un rastreo genealógico dentro de los debates y los diversos pensadores de la Segunda Internacional, hasta llegar a Gramsci quien llegará a los límites para romper con el determinismo económico. Así es como la teoría de la hegemonía, especialmente por los aportes de la deconstrucción derridiana y el psicoanálisis lacaniano, tomará un lugar central de ahí en adelante en toda la obra del pensador argentino, siendo su categoría de análisis político por excelencia.



La importancia de esta obra, especialmente dentro de la época histórica en la que fue publicada, va a radicar especialmente en la posibilidad de pensar la articulación de luchas particulares en contraposición a un sistema que busca negar los antagonismos de modo diferencial, generando una demanda popular que no desatiende, en última instancia, las particularidades que la concibieron. El abandono de esta dimensión horizontal de la hegemonía, especialmente en su última gran obra, será remarcada por varios autores para los cuales se abre una peligrosa posibilidad a raíz de una dimensión más verticalista/autoritaria de la hegemonía (Aboy Carlés, 2005, 2007, 2010; Retamozo, 2011, 2014; Aboy Carlés y Melo, 2014; Fair, 2015).

De este modo, la teoría de la hegemonía pasará a ser central dentro de la obra de Ernesto Laclau, aunque, como contraparte, está comenzará a perder su dimensión horizontal. En los años que le siguen a esta gran obra, comenzarán a tornarse más relevantes, dentro de su aparato teórico, los aportes del psicoanálisis y el lenguaje. Así comenzará a desarrollar ciertas nociones que profundizará en *La Razón Populista*, como los significantes vacíos, la dimensión de flotamiento (significante flotante), entre otros.

Así llegamos a uno de los últimos trabajos de nuestro autor donde, luego de casi 30 años, volverá sobre su teoría del populismo. En esta obra confluyen diversos aportes desarrollados a lo largo de toda su vida: su concepto de “pueblo”, la hegemonía y las nociones de significante vacío y flotante. También hará una incorporación de la teoría del afecto tomada desde el psicoanálisis, especialmente a raíz de las lecturas de Freud y Lacan.

Es precisamente, en este último trabajo, donde se enfoca la crítica sobre la dimensión vertical de la hegemonía que realizan varios autores, dada, en especial, por la autonomización del significante vacío y la introducción de la dimensión afectiva. Asimismo, aunque en *La Razón Populista* se teoriza sobre la figura del líder, la mayoría de los autores coinciden que ésta es insuficiente y pomenorizada, ni siquiera figurando dentro de los rasgos definitorios del populismo.

El siguiente trabajo se propone como objetivo general analizar los diversos desplazamientos y desarrollos teóricos presentados alrededor de la noción de hegemonía dentro de la obra del autor argentino. A partir del análisis de la obra de Ernesto Laclau podemos diferenciar tres momentos dentro del desarrollo de la categoría de hegemonía. Inicialmente encontramos una concepción predominantemente determinista de la

hegemonía ligada a un discurso de clase. Luego formalizará dicha categoría a partir de las obras de Antonio Gramsci y, por medio de la deconstrucción, eliminará los últimos reductos esencialistas. Finalmente veremos de qué modo nuestro autor intentará hacer compatibles su teoría de la hegemonía con la del populismo, especialmente a través de la figura del significante vacío.

Para abordar dichas cuestiones comenzaremos nuestro trabajo con una selección de sus tres obras que consideramos más relevantes: *Política e ideología en la teoría marxista* (1978), *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1987) y *La Razón populista* (2005). Esta elección está fundamentada en la idea de que cada uno de dichos trabajos corresponde a una etapa diferente en la producción teórica del pensador argentino. Asimismo, cada lectura se complementará con una selección de diferentes críticas y análisis que presentaron dichas obras para poder enfocarnos en ciertos desplazamientos y continuidades que se dieron a lo largo de la vida de Ernesto Laclau.

## **2. MARCO TEÓRICO.**

Dentro de la extensa obra del pensador argentino Ernesto Laclau se puede colocar en un lugar central su teoría de la hegemonía. Desde su temprano desarrollo, ésta fue centro de diversas críticas y discusiones en torno a su teorización, llevándolo a realizar diferentes desplazamientos en su conceptualización que se correspondieron con las diferentes etapas intelectuales del autor.

Ya desde uno de sus primeros trabajos, *Política e ideología en la teoría marxista* (1978), signado por una impronta determinista, encontramos a la hegemonía definida como el proceso articulador de interpelaciones no clasistas (popular-democráticas). De este modo, distinguirá entre dos tipos de elementos ideológicos: los clasistas, ligados a un modo de producción, y los popular-democráticos, que expresan el enfrentamiento radical con el bloque de poder (el antagonismo), haciendo referencia al pueblo. Será condición para que una clase devenga en hegemónica la articulación de éstos últimos a su discurso, ya que las clases solo existen, para nuestro autor, al nivel de la superestructura, como principios articuladores. Para Ernesto Laclau, un discurso deviene en populista cuando articula y presenta de modo sintético y antagónico estas interpelaciones popular-democráticas, generando una división entre un bloque de poder (ideología dominante) y el pueblo (sectores dominados). El primero ejerce su



hegemonía neutralizando el antagonismo presente en las interpelaciones no clasistas transformándolas en simples diferencias, mientras que el segundo, busca precisamente expandir ese antagonismo y articularlas a su discurso de clase. Para el pensador argentino, no puede haber antagonismo sin estos discursos clasistas, pero, al mismo tiempo, no puede existir hegemonía sin pueblo.

Es precisamente sobre el desarrollo de la hegemonía y el populismo que Ernesto Laclau recibirá una de sus primeras y más retomadas críticas desde la izquierda argentina, realizada por Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero (1981), en *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*. Basada en sus lecturas de Antonio Gramsci, los pensadores argentinos encontraran en los populismos realmente existentes un modo diferente de ejercer la hegemonía en comparación con los proyectos socialistas. Los populismos, para ellos, tienen como finalidad desplazar los elementos antagónicos en las demandas populares (popular-democráticas) a la opresión en general por medio de la introducción de la matriz doctrinaria de la elite del movimiento y, de este modo, se recompone el principio de dominación en un Estado “popular”. Esta crítica de una concepción organicista de la hegemonía va a ser complementada, para los autores, con la falta de desarrollo teórico sobre la idea del líder, que también caracteriza a los populismos reales. Estas primeras críticas a la obra de nuestro autor serán retomadas más adelante por varios teóricos: Gerardo Aboy Carlés (2005, 2007, 2010), Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo (2014), José Luis Villacañas (2011), Martín Retamozo (2011, 2014), Hernán Fair (2015), Paula Biglieri (2007), entre otros.

Será con la publicación de su libro, en conjunto con su esposa, Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985), que el pensador argentino formalizará su teoría de la hegemonía que tendrá un lugar central en toda su producción teórica posterior. A partir de este trabajo, podremos ubicar a nuestro autor en una etapa post-fundacional o post-marxista, donde se desprenderá de sus viejas concepciones ortodoxas introduciendo elementos de diversas disciplinas. Para esto, los autores comenzarán realizando un rastreo genealógico y van a ubicar el surgimiento de la hegemonía dentro de los debates de la Segunda Internacional donde era presentada como una respuesta teórico-política al doble problema de: la fragmentación del proletariado (no había una simplificación de la estructura) y el sujeto popular resultante de la recomposición política.

Para pensar a la hegemonía como una herramienta política van a buscar abandonar la postura determinista por la cual la centralidad del proletariado provenía de un privilegio ontológico. Esto será por medio de la introducción del elemento popular (como había pensado incipientemente en su trabajo de 1978) y, ubicarán en Gramsci, el momento por el cual se llega a los límites del esencialismo económico por medio de la ampliación del espacio de recomposición política. El primer avance que ubican en el pensador italiano es relación a la dimensión del liderazgo, éste se aleja de la noción de liderazgo político, donde las identidades clasistas continuaban separadas y va a desarrollar un liderazgo de tipo intelectual y moral donde hay ciertos valores e ideas que son compartidos por diversos sectores, tema desarrollado en su trabajo de 1978 donde diferentes posiciones de sujeto podían cortar transversalmente varios sectores de clase. Este liderazgo va a ser entendido como una “voluntad colectiva” que, junto con la ideología, son los unificadores del nuevo bloque histórico. Al introducirse dicho concepto, en detrimento de las clases, los elementos ideológicos ya no poseen, siguiendo a nuestro autor, una referencia estructural, priorizando el elemento popular. Así, encontraremos otro avance teórico de Ernesto Laclau, ya que la ideología no necesitara una clase como principio articulador, ya no será un sistema de ideas sino un todo que se va a encarnar en diferentes instituciones, uniéndose con diferentes principios articuladores con el bloque histórico.

Esto es lo que los autores van a entender como una práctica democrática de la política, ampliando el campo de contingencia histórica y los agentes dependen de las articulaciones hegemónicas. Sin embargo, Laclau y Mouffe, van a distanciarse de la noción de unicidad del centro político que estructura toda formación social que encuentran en el filósofo italiano, ya que esto significaría volver a introducir una determinación en una lógica contingente, y la lucha política seguiría siendo un juego de suma cero. Por esta razón van a tomar de Gramsci, principalmente, sus nociones de articulación y la movilidad de fronteras, ya que van a posibilitar teorizar las luchas democráticas y la pluralidad de espacios políticos e impedir la sutura final de cualquier espacio social, ya que, para ellos, sería la extinción de la forma hegemónica de la política y las relaciones pasarían a ser de subordinación.

La formalización de la noción de hegemonía como aquella articulación amplificadora de las diversas luchas democráticas (no estrictamente anti capitalistas) que al ser negadas van a generar una equivalencia necesaria para formar una frontera al